

LAVADORES

Santa Cristina de Lavadores es una de las diecisiete parroquias que integran el ayuntamiento de Vigo. Pertenece al arciprestazgo de Vigo-Lavadores y diócesis de Tui-Vigo. El acceso desde Vigo, que dista 4 km, se realiza a partir de la Plaza de España, tomando el carril de servicio de la Avenida de Madrid, prosiguiendo a continuación, tras girar a la derecha, por la Avenida de Emilio Martínez Garrido, desde donde se tomará la tercera desviación en dirección a Lavadores.

Existe escasa documentación acerca de la parroquia de Santa Cristina de *Lavadores*, aportando una de las primeras reseñas Ávila y la Cueva, exponiendo: "Llamarse Labadores por razón de un lugar que tiene así nombrado, y en el que se conserva una fuente también con título de *Labadores*. En la información de los milagros de San Pedro Telmo, recibida por los años de 1258, ya se hacía mención suya con el nombre de Santa Cristina en Fragoso".

Iglesia de Santa Cristina

LA IGLESIA DE SANTA CRISTINA se localiza en la calle del mismo nombre, en un entorno despejado, pavimentado y arbolado, que posibilita la completa visualización del templo.

En cuanto a referencias documentales, Fernández Rodríguez menciona que el 20 de abril de 1159 Alfonso Oseriz hacía venta a Pelayo Curvo y a su mujer María García de la parte que tenía de la iglesia de Santa Cristina de Lavadores situada *subter mons miralio discurrente inter duo flumine scilicet flumen Sardoma et flumen Anze*. Posteriormente en 1180, Fernando II donaba a la iglesia de Tui, entre otras, la iglesia de Santa Cristina de Lavadores, *in terra de Fragoso*. El ya citado autor Ávila y la Cueva exponía a su vez que "es edificio bastante antiguo, hízose en el año de 1201, según se deduce de un letrero que mantiene grabado por la parte exterior en el lienzo de la pared del norte, por la parte exterior en que se lee esto: C M CC XXX I X". También Espinosa Rodríguez citaba que en un libro de fábrica de la parroquia se indicaba que "Fundaron la iglesia de Santa Cristina, Pedro Rodríguez del Villar y Pedro Yáñez, oriundos y naturales de esta feligresía y Obispado de Tuy, año de 1234". Este mismo autor explicaba que el viejo templo, al llegar al último tercio del siglo XIX, había comenzado a mostrar síntomas de ruina, por lo que hubo necesidad de apuntalar las paredes, empezando poco después los trabajos para la erección del actual, inaugurado en 1882. Castillo plantea, además, que la anterior iglesia parroquial había sido construida a finales del siglo XII o principios del XIII, conservándose una inscripción en la que consta que fue levantada por el maestro Rodrigo en el año 1201.

Vistas las referencias documentales, es poco, como consecuencia de las intervenciones posteriores, lo que queda actualmente del templo primitivo. En este sentido, Espinosa Rodríguez señalaba, por palabras de un antiguo párroco, que los ventanales románicos habrían pasado a formar parte de los cimientos de la actual edificación. Aun así, en el tejazoz se conserva un interesante conjunto de canecillos procedentes de la fábrica románica y en el interior del templo, en un muro de la cabecera, pueden observarse todavía los restos de un arco formando parte del lienzo mural –quizá vinculado a los primitivos vanos–, síntoma del reaprovechamiento de materiales.

Los canecillos en su mayor parte son en proa y en curva de nacela, conservándose también un interesante muestrario de otros ejemplos con motivos geométricos, zoomórficos y antropomórficos. En el tejazoz de la fachada meridional, a la altura de la nave, predominan los canecillos geométricos, entre los que sobresalen los de rollo, además de un único ejemplo que muestra un león de fauces abiertas. En el ábside, aparte de ejemplos similares a los vistos, sobresale uno de ellos, ya que se trata de un pequeño capitel con decoración vegetal, posiblemente procedente de un vano. En el testero del ábside, entre otros de tipo geométrico, despunta una cabeza de animal con cornamenta. En cuanto al lado norte, a la altura del ábside se repite el motivo de cabeza de animal, además de dos nuevos temas, un cuadrúpedo en posición dorsal volteando la cabeza y otro muy curioso, de grandes ojos redondeados. A lo largo de la nave, además de los de tipo geométrico, se dispone un interesante muestrario en el que



Canecillo. Hombre portando un tonel



Canecillo. Acróbata

Canecillo. Espinario



Canecillo. Hombre engullido por un monstruo





Tímpano (Museo Diocesano de Tui)



Antefija (Museo Diocesano de Tui)

se encuentran dos contorsionistas, un animal que parece morderse las garras delanteras, un hombre sentado con la pierna cruzada, un hombre que semeja ser engullido por un monstruo y una figura portando lo que podría ser un tonel. En el conjunto total de canecillos es probable que alguno de ellos sea de factura moderna; no obstante, no parece haber duda en cuanto a los figurados, atribuidos de forma unánime a la fábrica románica. Por otra parte, llama la atención que gran parte de los canecillos aquí mostrados coinciden temáticamente con los de la portada de Platerías de la Catedral de Santiago de Compostela, circunstancia que atestigua el importante influjo de la obra catedralicia como fuente de inspiración para otros muchos ejemplos.

Además de esto, el Museo Diocesano de Tui conserva un tímpano y una antefija correspondientes a la fábrica románica. El tímpano, oculto hasta 1983, muestra una decoración similar al de la iglesia de Santiago de Bembrive (Vigo). Así en este vuelve a reunirse el cuadrado, el círculo y las dos cruces, la derecha y la inclinada de entrelazos, a las que se añade una particular decoración de oquedades. La antefija, por su parte, representa una figura zoomórfica, posiblemente un cordero místico.

Respecto al planteamiento del edificio románico, Ocaña Eiroa (2003-2005), partiendo del primer proyecto de reforma en 1868, documenta cómo habría sido la planta románica, compuesta según él, de una sola nave y con ábside rectangular de gran desarrollo.

Con los escasos vestigios románicos que han quedado en Santa Cristina de Lavadores resulta complejo hacer una concreción cronológica. Además de esto, actualmente la inscripción que citaba Ávila y la Cueva con fecha de 1201 está ilocalizable. Tampoco se ha podido corroborar la referencia aportada por Castillo acerca del citado maestro

Rodrigo. Aún así, dadas las características de los canecillos y del tímpano, junto con las referencias documentales citadas, cabe datarla a finales del siglo XII.

Texto y fotos: SAS

Bibliografía

- AA.VV., 1980, p. 148; AA.VV., 1974-1991, XVIII, p. 238; ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, pp. 483-484; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 227-228; BLANCO AREÁN, R., 1978, p. 75; BLANCO AREÁN, R., 1979, p. 101; BRAGADO RODRÍGUEZ, E. y SÁNCHEZ BARGIELA, R., 1993; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972; ESPINOSA RODRÍGUEZ, J., 1949 (2003), pp. 83-86; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2004, pp. 53, 127 y 225-226; FONTOIRA SURÍS, R., 1985a, p. 16; GONZÁLEZ PÉREZ, C., 2003, pp. 104-105; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1985, pp. 87-96; OCAÑA EIROA, F. J., 1995; OCAÑA EIROA, F. J., 2003-2005, pp. 36-40; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, p. 248; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003, pp. 48-71.

